

El desarrollo económico de Corea del Sur en la posguerra: Hacia un análisis crítico de nuevas explicaciones alternativas

Santiago Eduardo Juncal

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO (UNGS)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES (UNQ)

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES - ARGENTINA

sjuncal@gmail.com / sjuncal@ungs.edu.ar

Resumen

La experiencia de cambio estructural coreana tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial ha despertado gran interés en numerosos autores. El presente trabajo apunta a abordar el caso del desarrollo surcoreano a partir del estudio de aportes elaborados en años recientes. Estas nuevas aproximaciones fueron generadas desde diferentes enfoques teóricos y constituyen revisiones parciales de las primeras camadas de estudios sobre los “Tigres Asiáticos”. Se busca identificar los avances y retrocesos que se aprecian en estas reorientaciones y se aboga por una integración de algunas de ellas para avanzar en la comprensión de esta experiencia histórica.

Palabras clave: Corea del Sur, Desarrollo económico, Neo-institucionalismo, Marxismo Abierto, Evolucionismo.

The Post-World War II Economic Development in South Korea: Towards a critical analysis of new alternative explanations

Abstract

The structural change experience in the Korean economy after the Second World War has awakened interest in several authors. This article is aimed to analyze the Korean development case, based on a critical study of different contributions made in recent years. These new approaches have been displayed from different theoretical perspectives; and they have implied reappraisals of the first group of studies on the well-known ‘Asian Tigers’. The work points out to remark the lights and shadows of these reorientations and advocates an integration of some of them in order to advance in the comprehension of this historical experience.

Keywords: South Korea, Economic Development, Neo-institutionalism, Open Marxism, Evolutionary Economics.

Recibido: 10.8.16 / Aceptado: 30.8.16

1. Introducción

Corea del Sur ha sido uno de los países que experimentó un mayor desarrollo económico tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, acercándose progresivamente a los niveles de PBI per cápita promedio de las principales potencias mundiales. La experiencia de cambio estructural de la economía coreana durante la segunda mitad del siglo XX ha sido estudiada desde diversos enfoques y ha despertado un gran interés en numerosos autores. La perspectiva neoclásica dio una primera explicación sobre estos procesos, sosteniendo que el crecimiento económico de los Tigres Asiáticos se debía a la apertura comercial, a la libertad de mercado y a la intervención mínima de los Estados nacionales.

La respuesta de los autores desarrollistas (o estadistas) no se hizo esperar. Referentes como Evans, Amsden y Wade contrarrestaron los argumentos neoclásicos, sosteniendo que en Corea la apertura comercial había sido secuencial, gradual y selectiva, que los mercados y los precios habían sido sensiblemente distorsionados (a través de subsidios, aranceles, desgravaciones y otras medidas) y que los Estados nacionales habían planificado estrategias de industrialización a largo plazo, entre otros elementos. Estos autores incluso acuñaron o readecuaron nuevas categorías (“Estado desarrollista”, “autonomía enraizada”, “capacidad estatal”, etc.) que fueron luego utilizadas en el estudio de diversas experiencias de desarrollo de otras partes del mundo. En América Latina, Fajnzylberg se convirtió en uno de los referentes más lúcidos e ineludibles del abordaje comparativo entre las experiencias de posguerra latinoamericana y de los Tigres Asiáticos, al destacar las políticas industriales selectivas en sectores estratégicos y el proteccionismo “para el aprendizaje” como pilares fundamentales del despegue económico de los países asiáticos.

El presente trabajo busca abordar el desarrollo coreano a partir del estudio de diferentes aportes elaborados en años recientes, parcialmente inspirados en las transformaciones que han tenido lugar en la estructura productiva mundial en las últimas décadas. Estas nuevas aproximaciones han sido desplegadas desde diferentes enfoques teóricos e implicaron el establecimiento de revisiones críticas frente a las primeras camadas de estudios sobre las experiencias de los “Tigres Asiáticos”, las cuales habían proliferado en las últimas dos décadas del siglo pasado. El trabajo busca señalar los avances y retrocesos que se aprecian en estas reorientaciones y aboga por una posible integración de algunas de ellas para avanzar en la comprensión de esta experiencia histórica.

El artículo se ordena de la siguiente manera. En primer lugar, se analizará la perspectiva neo-institucionalista y la aplicación al caso de Corea del Sur realizada por dos de sus referentes más salientes. Seguidamente, se estudiará el análisis de la experiencia coreana efectuado por el enfoque marxista, concretamente en la variante del marxismo abierto propuesta por Dae-oup Chang. Luego, el tercer y último abordaje analizado será el del evolucionismo, sobre la base de aportes que abrevan en la idea de un enfoque sistémico de los procesos de innovación. Una vez expuestas estas tres variantes explicativas, se procederá a generar una reflexión crítica sobre las mismas que permita extraer conclusiones y futuras propuestas de estudio sobre el caso coreano, en particular, y sobre las experiencias concretas de desarrollo económico, en general.

2. Las explicaciones alternativas del desarrollo coreano

2.1. La perspectiva neo-institucionalista

Uno de los enfoques que ha cobrado mayor popularidad en los estudios sobre el desarrollo económico en los últimos años es el *neo-institucionalista*. Esta perspectiva teórica tiende a enfatizar las capacidades institucionales de los países como los factores explicativos centrales del desarrollo económico en el largo plazo, en la medida en que las instituciones políticas y económicas constituyen un marco legal que estructura los incentivos que orientan la acción humana y de las organizaciones que compiten en ese marco. Así, las sociedades que cuenten con instituciones que fomenten el crecimiento económico y el desarrollo de conocimientos y de innovaciones para sustentarlo, se distinguirán de aquellas con instituciones que tiendan a reproducir patrones de desigualdad y a obturar la puesta en marcha de inversiones o iniciativas tendientes a generar mayores y mejores niveles de capital humano. De esta manera y más allá de los matices entre sus autores, la teoría neo-institucionalista tiende a predecir la divergencia entre las economías nacionales con arreglo a la disimilitud en la calidad de su entramado jurídico-institucional.

Entre los distintos autores que se inscriben en este enfoque tomamos aquí a Acemoglu y Robinson, quienes en su muy difundida obra *Por qué fracasan los países* (2014) se han dedicado a analizar una gran cantidad de experiencias históricas tanto de estancamiento y atraso como de desarrollo y prosperidad, entre ellas la de la República de Corea. Acemoglu y Robinson (2014) analizan el exitoso desempeño económico de Corea del Sur en la

segunda mitad del siglo XX marcando un fuerte contraste con lo ocurrido con Corea del Norte. Los autores sostienen que desde el final de la Guerra Fría en Corea del Sur se establecieron “instituciones económicas inclusivas”, que son las que crean mercados inclusivos (otorgando libertad e igualdad de condiciones para que los individuos elijan la profesión en la que quieran especializarse), allanan el camino para mejorar la tecnología y la educación y “fomentan la actividad económica, el aumento de la productividad y la prosperidad económica” (p. 96). Así, la protección de la propiedad privada, la vigilancia del cumplimiento de los contratos y el fomento a la creación de empresas generadoras de nuevas tecnologías (los autores citan los ejemplos de Samsung y Hyundai) se hallan en el centro de la explicación del desarrollo surcoreano.

Acemoglu y Robinson (2014) indican que parte de estas “instituciones económicas inclusivas” (respeto a la propiedad privada y libertad de comercio) hacen su aparición desde fines de la década de 1940 (asunción de Syngman Rhee) y tienen una continuidad y profundización desde la asunción a la presidencia del dictador Park Chung Hee en 1961 (quien gobierna hasta su asesinato en 1979), en la que se suma un fuerte apoyo (vía subsidios y créditos) a las empresas exitosas. Sobre la base de este precedente histórico, los autores reconocen que en la década de 1980 Corea del Sur atraviesa una nueva transformación crucial: la transición desde instituciones políticas “extractivas” hacia instituciones políticas “inclusivas”. En este planteo, las instituciones políticas “inclusivas” son aquellas que cumplen con dos condiciones: estar fuertemente centralizadas y ser pluralistas (aquellas instituciones políticas que no cumplan con al menos uno de esos requisitos son consideradas “extractivas”). En efecto, los autores reconocen que en el caso de Corea del Sur la centralización política y el férreo control del poder vigentes entre el inicio de la Guerra Fría y el regreso de la democracia fueron indispensables en posibilitar a las élites militares llevar a cabo reformas económicas tan significativas como las realizadas. Así, para esos años, este planteo identifica la coexistencia de instituciones económicas “inclusivas” e instituciones políticas “extractivas”, en la medida en que el centralismo del poder no iba acompañado de reglas de juego “plurales”.

La transición política consistió, entonces, en un proceso de reformas que, tras sucesivos golpes militares acaecidos entre fines de los años setenta y principios de los ochenta, terminó consolidando una “democracia plural” en Corea del Sur hacia principios de la década de noventa. La explicación de este cambio institucional, que Acemoglu y Robinson califican de “exitoso”, radica según ellos en varias causas, entre las que enumeran tres. La primera

es que en la década de los setenta las instituciones económicas surcoreanas habían alcanzado tal grado de inclusión que terminaron socavando los fundamentos de las instituciones políticas extractivas, al reducir los incentivos de las élites económicas para sostener su dominio. La segunda es que la relativa igualdad de rentas alcanzada en esos años coadyuvaba a reducir los temores de las élites por avanzar en un proceso plural y democrático, y la tercera es la influencia clave de Estados Unidos en el sentido de disuadir a los líderes surcoreanos de continuar reprimiendo a los movimientos prodemocráticos que habían surgido en el país asiático.

En suma, del análisis expuesto por estos autores podemos derivar que el alto grado de desarrollo alcanzado por Corea del Sur se explicaría tanto por el carácter inclusivo de las instituciones económicas establecidas desde mediados del siglo XX (en el marco de un gobierno militar autoritario) como por el surgimiento de instituciones políticas inclusivas en la década de los años ochenta, lo cual acabaría consolidando el proceso de crecimiento sobre bases más sólidas de allí en adelante.¹

2.2. Un enfoque marxista

Aunque no ha sido mayoritaria dentro de la literatura sobre las trayectorias de desarrollo de los Tigres Asiáticos, la corriente marxista ha abordado la experiencia de Corea del Sur en la posguerra desde distintas perspectivas. Con todo, uno de los estudios marxistas más acabados y extensos del desarrollo histórico coreano ha sido el de Dae-oup Chang, plasmado fundamentalmente en su obra *Capitalist Development in Korea*, publicada en 2009.

Chang (2009) realiza una interesante crítica a la idea del Estado desarrollista, cuyos partidarios tienden a presentar como una forma de Estado específica que puede desplegar una serie de intervenciones exitosas para el desarrollo económico, compensando o sustituyendo la regulación del mercado y disciplinando a las empresas privadas a partir de un inusual grado de autonomía burocrática y de propiciar una cooperación público-privada con un uso altamente selectivo y restrictivo del poder. El autor indica acertadamente que en buena parte de los trabajos de los desarrollistas la autonomía estatal deriva en última instancia de los rasgos internos del propio Estado y hasta de los atributos individuales (responsabilidad moral, habilidad para negociar, brillantez) de los burócratas que operan en el seno del mismo. En las pocas excepciones en las que estos autores buscan contextualizar al Estado en la sociedad y en las relaciones de clase (como en un trabajo de Evans y Rueschemeyer), el análisis se limita a estudiar los mecanismos sociales

de negociación entre el gobierno y las empresas (burócratas-empresarios), dejando prácticamente de lado la problematización de los vínculos entre trabajadores y gobierno. Así, Chang (2009) sostiene que los desarrollistas realizan un planteo ahistórico, en el que el Estado Desarrollista existe y opera por encima de las relaciones sociales capitalistas, como si no propiciara en los hechos el proceso de acumulación intrínsecamente vinculado a dichas relaciones.

La mistificación del Estado desarrollista realizada por estos autores consiste, siguiendo a Chang (2009), en que se basan en una idea de autonomía que hace ver al Estado capitalista como separado de las relaciones de producción capitalistas y, en última instancia, de la sociedad. Esta mistificación es un proceso que se desarrolla en dos pasos: 1) la identificación de las relaciones gobierno-empresas con las relaciones Estado-capital (lo que implica no sólo la exclusión conceptual y analítica del trabajo, sino también una noción vulgar del capital como meros propietarios de activos), y 2) la transformación de las relaciones Estado-capital en relaciones Estado-sociedad, a partir de una reducción del trabajo a una mera sub-categoría del análisis, posibilitada por la ausencia empírica de un movimiento de trabajadores organizados. Ante el creciente poder del capital y del trabajo en Corea en la década de los ochenta, los autores desarrollistas se ven obligados a dar cuenta de este cambio histórico. Pero en la visión de Chang hasta los intentos más serios de adaptaciones (Koo, Kim) fracasan, precisamente porque mantienen intactos los fundamentos de la teoría del Estado desarrollista, esto es, una idea mistificada de la autonomía estatal.

En línea con el enfoque del marxismo abierto, Chang (2009) caracteriza al Estado capitalista como un momento complementario-pero-diferenciado de las relaciones sociales capitalistas. En este planteo, los dos aspectos del Estado capitalista son la separación de (diferenciación del capital) y la subordinación a (complementariedad con el capital) dichas relaciones capitalistas. El carácter contradictorio de la separación/diferenciación se advierte en que *es real* en la medida en que el Estado lidia con “ciudadanos”, y *es a la vez una ilusión*, en la medida en que invierte relaciones asimétricas (trabajo-capital) en relaciones simétricas (entre ciudadanos políticos). Por tanto, a los fines de entender una forma de Estado particular (como la del Estado coreano), se debe comprender que el Estado capitalista existe y opera en esta tensión entre ambos aspectos. De ignorarse el aspecto real de la separación/diferenciación, es imposible comprender las vías a partir de las cuales el Estado se involucra con la reproducción de las relaciones capitalistas en su conjunto; de ignorarse el aspecto ilusorio, es imposible

captar la dominación capitalista sobre el Estado y sus límites para ser una organización neutral.

Sobre estos cimientos teóricos, Chang propone un estudio del desarrollo histórico del capitalismo coreano a partir de la consideración de tres momentos analíticos: la relación entre capitalistas y trabajadores, la relación entre trabajadores y Estado y la relación entre Estado y capitalistas. En este marco, la “autonomía desarrollista” se convierte en un aspecto superficial del desarrollo de relaciones capitalistas particularmente articuladas, siendo esta articulación el modo específico en el que las relaciones de producción entre el trabajo y el capital son socialmente reproducidas y organizadas (es decir, quedando dicha articulación sujeta a la lucha de clases). A los efectos de captar distinciones históricas en el marco de la continuidad del desenvolvimiento de la lucha de clases, la periodización propuesta por Chang para Corea implica una primera etapa (hasta 1961) en la que emerge una forma particular de reproducción de relaciones capitalistas (que incluye relaciones de trabajo unilaterales en las fábricas, control estatal sobre los trabajadores y regulación estatal de los capitales individuales); una segunda etapa (que abarca la dictadura de Park entre 1961 y 1979) en la que se completa esta articulación específica, y una tercera etapa que incluye tanto el agotamiento de esta articulación (1980-1986) como una posterior recomposición de las relaciones capitalistas sobre nuevas bases: creciente mercantilización del control sobre los trabajadores, institucionalización y conducción autoritaria de un mercado de trabajo flexible por parte del Estado y despolitización de la regulación de los capitales individuales.

La segunda etapa es la más destacada por los autores desarrollistas, con el Estado apareciendo como separado de la clase dominante y volviéndose un momento en la inversión de las relaciones capitalistas, al traducir las relaciones de explotación en relaciones neutrales entre ciudadanos (sin clase). Chang destaca que si bien en este período la agencia de seguridad nacional y la policía jugaron un rol clave en la represión del conflicto social (pudiendo crear un aspecto de extrema política anti-obrera por parte del Estado), la clase capitalista también aparecía como sujeta a la autoridad del Estado, fundamentalmente a partir de la nacionalización de los bancos e instituciones financieras, la creación de nuevas entidades bancarias públicas y la creación del Consejo de Planificación Económica. Esta formación y reproducción politizada de las relaciones sociales capitalistas comenzaría a resquebrajarse al calor de la crisis económica mundial y el crecimiento de las huelgas entre fines de los setenta y principios de los ochenta. Así, el desenvolvimiento de la lucha de clases en Corea evidenciaría que si bien el Estado tuvo éxito en

reconducir la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, no pudo resolver las contradicciones inherentes al propio desarrollo del sistema, por lo que lejos de revelarse como autónomo (como pretenderían los autores desarrollistas) se mostró como una de las forma concretas que tomó el desarrollo capitalista coreano en un período determinado.

2.3. La perspectiva evolucionista

La tercera perspectiva escogida para el análisis es la brindada por la *teoría evolucionista*. Al igual que en el caso de los autores neo-institucionalistas y de los análisis marxistas para experiencias de desarrollo económico, los evolucionistas se ven atravesados por diversidad de sub-enfoques y abordajes metodológicos en sus respectivos análisis. Sin embargo, es posible caracterizar a esta perspectiva en oposición a la teoría económica neoclásica, en el sentido de considerar al mercado no como estático, sino como un proceso en el que operan mecanismos de selección y aprendizaje. Asimismo, al momento de explicar el desempeño económico de los países en el largo plazo, cobran importancia el tipo de entorno institucional, las especificidades sectoriales del conocimiento tecnológico y las elasticidades-ingreso de la demanda de los productos exportados e importados (compatibilidad del crecimiento con el equilibrio en balanza de pagos). En este marco, las políticas nacionales de países que apunten a recortar brechas tecnológicas deben entrelazarse en un sofisticado esquema que involucre construcción de instituciones de ciencia y tecnología e iniciativas proclives a la difusión del conocimiento tecnológico generado en los países desarrollados, en un contexto en el que la transformación estructural y el tipo de especialización sectorial se busquen más a partir de mecanismos indirectos y horizontales (programas de crédito y de ayuda a la innovación) que del apoyo directo y fomento a la acumulación de capital físico en determinados sectores (Hounie et al, 1999).

El caso de Corea del Sur tras la Segunda Guerra Mundial refleja que se llevó a cabo un programa de industrialización con planificación a largo plazo, a través de medidas selectivas (priorización de sectores) pero a la vez dinámicas y secuenciales (las prioridades sectoriales iban cambiando a lo largo de los años). Así, mientras en los sesenta y setenta se privilegió la inversión en industrias pesadas o de insumos básicos para la producción (cemento, fertilizantes, refinerías de petróleo, acero, petroquímica), desde fines de los setenta el apoyo se orientó fundamentalmente a industrias de bienes de capital y de consumo durable, para en los ochenta abocarse progresivamente a actividades de alto contenido tecnológico y creciente

dinamismo en el nacimiento de la era digital, como electrónica, telecomunicaciones e informática (Giuliani, 2007). Estos sectores de la industria eran promocionados a través de diferentes medidas de variada índole, como aquellas propias de las políticas comercial (reducción de gravámenes por exportación, prohibiciones y restricciones a la importación de ciertos bienes), fiscal y tarifaria (exención de impuestos indirectos para rubros intermedios, tarifas preferenciales en energía y transporte) y crediticia (tasas subsidiadas en créditos para compra de bienes de capital e insumos), todas las cuales tendían a inscribirse en la lógica de la política industrial propia de aquella época (fomento a la acumulación de capital en ciertas industrias, a partir de transferencias de ingresos desde el Estado nacional y otros sectores de la economía).

Sin embargo, estas políticas no se lanzaron de forma aislada, sino que fueron acompañadas por la progresiva construcción de instituciones de ciencia y tecnología con un claro sesgo de apoyo al sector industrial, las cuales a su vez se insertaban en un accionar más general por parte del gobierno surcoreano en ese sentido. A tales efectos, se destacan la creación de la Corporación de Promoción del Comercio Exterior (en 1964), abocada a asesorar a exportadores y promocionar los productos nacionales en el exterior; el Instituto Coreano de Ciencia y Tecnología (1966), primera entidad de investigación de carácter multidisciplinario en el país; el Instituto Coreano de Desarrollo (1971), un centro de investigación y análisis autónomo de apoyo a la gestión de la política económica; y el Instituto Avanzado de Ciencia y Tecnología (1971), primera institución de investigación orientada a la ciencia y las ingenierías en el país. La instauración de estas entidades fue acompañada por el lanzamiento de algunas legislaciones sumamente trascendentes para el cambio de la estructura productiva coreana, como la prematura Ley de Promoción de la Industria Electrónica (1969) y la Ley de Desarrollo de Tecnología Industrial, a partir de la cual se obligaba a las grandes empresas a establecer centros de investigación y desarrollo (I+D) y se fomentaba el establecimiento de consorcios de investigación por parte de las PyMEs (Giuliani, 2007; Shin y Ho, 1997).

La combinación de estos desarrollos institucionales y el elevado número de ingenieros egresados en el país permitieron que Corea estableciera procesos de transferencia tecnológica y lograra avances significativos en procesos de ingeniería reversa, todo lo cual ya constituía un proceso de aprendizaje social ostensible para mediados de los ochenta. Asimismo, en esa década se sumaron otros elementos dignos de mención, que contribuyeron a consolidar la base lograda. En efecto, Shin y Ho (1997) destacan que en

esa década hubo una serie de factores que coadyuvaron al desarrollo de la industria coreana, en particular la rama electrónica-informática. Entre ellos, señalan el estrecho relacionamiento e intercambio de información entre el gobierno nacional y organizaciones intermedias promotoras de la industria; el establecimiento de instituciones específicas de apoyo bajo la órbita del Ministerio de Ciencia y Tecnología,² los ya mencionados incentivos al sector privado para que establezca unidades y consorcios de I+D; el lanzamiento de diversos esquemas cooperativos público-privados que incluían a las universidades para la realización de actividades de I+D; y la exitosa política selectiva de incorporación y difusión de transferencia tecnológica desde el exterior.

Todos estos elementos permiten abonar la perspectiva evolucionista sobre los condicionantes de éxito en el crecimiento de largo plazo para el caso coreano. En suma, si bien tras la inmediata posguerra hubo medidas de apoyo que implicaron claras transferencias de ingreso hacia el sector industrial en un sentido selectivo (que, como se vio, son medidas relegadas a un segundo orden de importancia dentro del marco evolucionista de recomendaciones de política), es posible afirmar que Corea del Sur experimentó la progresiva constitución de un verdadero sistema nacional de innovación (pionero entre los países en desarrollo en aquel entonces) que le permitió modificar su estructura productiva. El país asiático combinó políticas destinadas a la acumulación del capital físico y a la generación de procesos de aprendizaje tecnológico, y ante el advenimiento de la revolución informática que tomaba forma durante los ochenta, supo aprovechar los saberes alcanzados hasta entonces y potenciarlos con renovadas (y más sofisticadas) políticas de ciencia y tecnología que desarrollaron su estructura económica y proyectaron un mejor posicionamiento de sus empresas a nivel global.

Los resultados se han reflejado en los cambios en la estructura productiva y exportadora surcoreana no sólo durante los años de la Guerra Fría, sino también en décadas recientes.³ Esta evolución ha ido de la mano de una clara extensión de la magnitud de los esfuerzos y de una progresiva consecución de logros alcanzados en materia de innovación en ciencia y tecnología en el país.⁴

3. Conclusiones

Del análisis de los tres enfoques considerados para los casos de estudio, podemos derivar algunas conclusiones y establecer algunas reflexiones que den un cierre al análisis.

El trabajo de Acemoglu y Robinson (2014) muestra fuertes falencias explicativas para analizar el proceso de desarrollo coreano. La primera de

ellas se vincula a la caracterización que hace de las instituciones económicas “inclusivas”; los autores tienden a resaltar aquí la protección a la propiedad privada y el respeto a los contratos como elementos fundacionales de la prosperidad coreana, pero es evidente que el entramado institucional que contribuyó a generar la industrialización del país asiático implicó (como se vio al analizar la teoría evolucionista) una batería de medidas estatales mucho más sofisticada que esos dos elementos básicos de cualquier economía capitalista.⁵ En segundo lugar, la explicación del surgimiento de las instituciones políticas inclusivas en la década de los ochenta muestra varios puntos débiles: ¿por qué la supuesta (y nunca explicada) “igualdad de rentas” reduciría (en lugar de ampliar) los miedos de las élites a llevar a cabo un proceso de democratización? ¿En qué consistiría el alto “grado de inclusión” alcanzado por las instituciones económicas en la década de los setenta? ¿Qué explicación encuentra el cambio de actitud de Estados Unidos para dejar de apoyar a un régimen militar de un Estado nacional al que le había otorgado fuerte ayuda económica y que constituía un claro aliado geopolítico en plena Guerra Fría?

Por último, cuando intentan introducir una cierta complejidad al estudio de la política de apoyo al sector productivo durante los años de posguerra, los autores se limitan a mencionar los “subsidios a las empresas prósperas” como factor esencial, intentando revestir de un simple carácter meritocrático a la asignación de recursos por parte del Estado nacional coreano cuando, en la práctica, los *chaebols* sólo pudieron ser “prósperos” precisamente por haberse convertido en destinatarios de masivos y cambiantes apoyos estatales de diversa índole durante varios años. En suma, la variante neo-institucionalista planteada por Acemoglu y Robinson resulta plenamente inconducente para poder comprender el desarrollo de Corea del Sur, toda vez que su abordaje se muestra sumamente simplista, tergiversa abiertamente ciertos hechos históricos e invierte el orden de causalidad de otros.

Por su parte, el enfoque de Chang nos proporciona herramientas teóricas muy valiosas para abordar casos de estudio como el del desarrollo coreano. Consideramos acertada su crítica a la mistificación realizada por los partidarios del Estado desarrollista. Más aún, sostenemos que su concepción del Estado capitalista como momento complementario-pero-diferenciado del desenvolvimiento de las relaciones sociales de producción es superadora de aquellas visiones alternativas sobre el Estado presentes en otras vertientes marxistas (superestructura jurídico-institucional, autonomía relativa, Estado ampliado, etc.). En suma, consideramos que (en alto contraste con el neo-institucionalismo) el marxismo abierto tiende a captar en su verdadera

profundidad la naturaleza y alcance de los procesos políticos inherentes a los procesos de desarrollo capitalista.

A pesar de estas virtudes, la perspectiva de Chang (2009) suele caer en una debilidad muy presente en los estudios realizados por los autores del marxismo abierto: el relegamiento (cuando no el pleno abandono) de las dimensiones del desarrollo de las fuerzas productivas y de la división internacional del trabajo. Si bien el autor menciona a la acumulación de capital a nivel global como el contexto en el que se desenvuelve su estudio sobre Corea, lo cierto es que en la práctica esta dimensión queda sumamente postergada y se torna apenas tangencial al estudio de las relaciones Estado-Capital, Capital-Trabajo y Trabajo-Estado desplegado por el autor. Lo mismo debe decirse de los procesos de desarrollo científico y tecnológico: la acumulación de conocimientos y los procesos de aprendizaje llevados a cabo en las distintas etapas de industrialización coreana no son estudiados por Chang en la profundidad que lo requerirían, sobre todo teniendo en cuenta la incidencia que tuvieron en un país que ha modificado tan marcadamente su estructura productiva y su posicionamiento en los mercados internacionales.

Finalmente, el marco teórico evolucionista se torna potente al momento de señalar los numerosos indicios que corroboran la presencia de un aceitado sistema nacional de innovación en Corea del Sur, lo cual ha contribuido a plasmar un desempeño nacional que exhibe no sólo un muy elevado crecimiento del PBI per cápita, sino también un proceso de cambio estructural con creciente especialización en actividades de alto contenido tecnológico y con un consecuente salto de calidad en la inserción del país en la división internacional del trabajo.

No obstante, es posible advertir en la teoría evolucionista un marcado sesgo hacia los factores científicos, tecnológicos y organizacionales como determinantes del desarrollo económico. Así, el excesivo énfasis puesto en la necesidad de sistemas de innovación adecuados y de avanzar en procesos de aprendizaje como condicionantes del desarrollo deja de lado otros elementos valiosos para el análisis, como las relaciones de poder entre clases sociales y al interior de las mismas, las cuales en última instancia han influido y condicionado las capacidades de generación y absorción de conocimiento en los países analizados.⁶ Del mismo modo, unilateralizar la “influencia” de la economía internacional a la mera consideración de la difusión de conocimiento tecnológico desde los países desarrollados (vinculándola a la capacidad -o no- de absorberlo) tampoco permite apreciar procesos históricos que en la política y la economía internacional han determinado que parte de

Asia se haya desarrollado durante el siglo XX bajo patrones de acumulación sumamente diferentes a los del resto del mundo.

En suma, una propuesta de línea de investigación a futuro radica en elaborar un marco teórico que integre adecuadamente una perspectiva evolucionista (o neo-schumpeteriana) con la del marxismo abierto. De esta manera, se podría avanzar en estudios de experiencias concretas que no caigan en análisis parcializados, y que problematicen tanto las cuestiones vinculadas al desarrollo científico-tecnológico y la reconfiguración de la estructura productiva mundial como el proceso contradictorio de desenvolvimiento de las relaciones de producción capitalistas y su articulación con el desarrollo de la forma de Estado.

Notas

- 1 La diversidad de sub-enfoques que conviven en el seno de la teoría neo-institucionalista permitiría pensar en miradas alternativas a la planteada por Acemoglu y Robinson. La instauración de instituciones “inclusivas” en Corea del Sur podría tener su origen en un factor que no es analizado por Acemoglu y Robinson, pero sí por otros autores (no necesariamente adscriptos al neo-institucionalismo) que han estudiado la experiencia del país asiático: la reforma agraria que tuvo lugar entre 1945 y 1950. Como se indica en Giuliani (2007), la implementación de dicha reforma modificó sustancialmente la lógica de acumulación capitalista en la economía coreana, dado que al desaparecer los latifundios “el sector industrial se convirtió en el destino más atractivo para la inversión privada, opción que se vio reforzada por el otorgamiento de subsidios estatales direccionados a favorecer la actividad manufacturera” (p. 294). Así, la reforma agraria (junto con el direccionamiento estatal de la inversión hacia la industria) es pasible de ser considerada desde el neo-institucionalismo como una institución económica inclusiva clave, en el sentido de haber generado una estructura de incentivos que facilitó el desarrollo económico surcoreano en los años posteriores.
- 2 Dentro de esta red institucional, sobresalen la Oficina de Desarrollo de Información y Sistemas, la Oficina de Cooperación Técnica y el Instituto Coreano de Investigaciones en Electro-tecnologías y Comunicaciones.
- 3 Según información provista por el Banco Mundial (<http://data.worldbank.org/indicator/TX.VAL.TECH.CD>), el flujo de exportaciones coreanas de bienes de alta tecnología creció un 1.175,5% entre los períodos 1988-1990 y 2012-2014, al pasar de un promedio trienal de U\$S 10.067 millones otro de U\$S 128.407 millones en los últimos años con disponibilidad de datos. En tanto, si se consideran estos guarismos en términos relativos al total de bienes

industriales exportados, Corea amplió la incidencia de los bienes intensivos en tecnología dentro de sus flujos exportadores, desde un ya de por sí no despreciable nivel de 17,3% en el período 1988-1990 hasta alcanzar una cifra de 26,6% en 2012-2014.

- 4 Información proporcionada por la *Web of Science* para el período 1988-2008 muestra que, en un contexto de creciente difusión y descentralización de la producción científica a nivel global, Corea del Sur fue uno de los países de mayor crecimiento relativo en el número de artículos publicados en esas dos décadas (Arvanitis, Eckert y Jagou, 2012). En tanto, si se observa información de gastos en I+D en el período que va entre 2005 y 2014, Corea del Sur tuvo el segundo mayor gasto promedio como porcentaje del PBI entre todos los países del mundo (<http://wdi.worldbank.org/table/5.13>). Asimismo, ya en 1987 Corea del Sur se destacaba entre varios países en desarrollo por su gasto en I+D, que alcanzaba el 1,8% de su PBI en aquel entonces; esa superioridad se ratificaba a mediados de la década siguiente, ya que en 1994 estos desembolsos alcanzaron a representar 2,8% del producto bruto surcoreano (Amsden, 2004). Esta información se halla en sintonía con una serie de indicadores que evidenciaban que en la década de los ochenta Corea del Sur (y el este asiático) mostraba una clara superioridad con relación a Brasil (y a América Latina) en variables en gasto en investigación y desarrollo (I+D/PBI, I+D industrial/I+D total) y en niveles educativos (porcentaje de estudiantes universitarios y de aquellos dedicados a estudiar ingeniería) y a la infraestructura en electrónica y TICs (Freeman, 2003).
- 5 Más aún, estos apoyos implicaron el despliegue de prácticas decididamente proteccionistas (que llegaron a incluir prohibiciones a la importación de ciertos bienes) y el otorgamiento de poderes monopólicos temporales a los grandes grupos económicos coreanos (*chaebols*), elementos que claramente anulaban la libre competencia y el libre mercado que los autores indican como instituciones económicas inclusivas esenciales en el desarrollo coreano (Rivera Ríos, 2009; Chang, 2009).
- 6 Esta crítica va en un sentido semejante a la que la que hace Rivera Ríos (2009) a Dahlmann, Ross-Larsson y Westphal, autores pioneros en la aplicación de conceptos schumpeterianos y evolucionistas a la experiencia de los países de industrialización tardía. Si bien estos autores realizan una interesante caracterización de las capacidades empresariales (distinguiendo entre capacidades de producción, de inversión y de innovación) que permite comprender la naturaleza de la acumulación de los conocimientos en el capitalismo actual, los autores no problematizan el rol del Estado y, como indica Rivera Ríos (2009), “se limitan a señalar que la función más importante del gobierno es el establecimiento del entorno que estimule a las empresas y a los agentes especializados a desarrollar las capacidades tecnológicas necesarias para elevar la productividad y mejorar el desempeño económico” (p. 97).

Referencias

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2014). *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Buenos Aires: Ariel.
- Amsden, A. (1989). *Asia's Next Giant*. Oxford: Oxford University Press.
- Amsden, A. (2004). La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología. Prebisch renace en Asia. *Revista de la CEPAL*, 82, 75-90.
- Arvanitis, R.; Eckert, D. y Jégou, L. (2012). La gran batalla de la investigación. En M. Bulard et al (Comp.), *El Atlas de Le Monde diplomatique IV: mundos emergentes* (pp. 72-75). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Chang, D. (2009). *Capitalist Development in Korea. Labour, capital and the myth of the developmental state*. London and New York: Routledge.
- Chibber, V. (1999). Building a Developmental State: The Korean Case Reconsidered. *Politics & Society*, Vol 27, no. 3 (September 1999): 309-346.
- Dahlmann, C.; Ross-Larson, B. y Westphal, L. (1998). Managing Technological Development: Lessons from the Newly Industrializing Countries. En Patrick O'Brien (ed.), *Industrialisation. Critical Perspectives on the World Economy*, vol. II. London: Routledge.
- Evans, P. (1987). "Class, State and Dependence in East Asia: Lesson for Latin Americanists". En F. C. Deyo (ed.), *The Political Economy of the New Asian Industrialisation*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Evans, P. and Rueschemeyer, D. (1985). The State and Economic Transformation: Toward an Analysis of the Conditions Underlying Effective Intervention. En P. Evans, D. Rueschemeyer and T. Skocpol (eds.), *Bringing the State Back In*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fajnzylberg, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Freeman, C. (2003). El sistema de innovación en su perspectiva histórica. En J. Neffa y F. Chesnais (Comp.), *Sistemas de innovación y política tecnológica* (pp. 171-198). Buenos Aires: CEIL-PIETTE - CONICET.
- Giuliani, A. (2007). La industrialización del sudeste asiático. En E. Marcaida (Comp.), *Historia económica mundial contemporánea* (pp. 285-298). Buenos Aires: Dialektik Editora.
- Grinberg, N. (2014). From Miracle to Crisis and Back: The Political Economy of South Korea Long-Term Development. *Journal of Contemporary Asia*. Vol. 44, Issue 4: 711-734.
- Grinberg, N. y Starosta, G. (2009). The Limits of Studies in Comparative Development of East Asia and Latin America: the case of land reform and agrarian policies. *Third World Quarterly*. Vol. 30, no. 4: 761-777.
- Hounie, A.; Pittaluga, L.; Porcile, G. & Scatolin, F. (1999) La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento. *Revista de la CEPAL*, 68, 7-33.

- Kay, C. (2002). Why East Asia overtook Latin America: agrarian reform, industrialisation and development. *Third World Quarterly*, Vol. 22, no. 6: 1073–1102.
- Kim, E. M. (1993). Contradictions and Limits of a Developmental State: With Illustrations from the South Korean Case. *Social Problems*, 40, 2: 228–49.
- Kim, E. M. (1997). *Big Business, Strong State: Collusion and Conflict in South Korean Development, 1960–1990*. New York: State University of New York Press.
- Koo, H. (2001). *Korean Workers: The Culture and Politics of Class Formation*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Rivera Ríos, M. (2009). *Desarrollo económico y cambio institucional. Una aproximación al estudio del atraso económico y el desarrollo tardío desde la perspectiva sistémica*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México – Juan Pablos Editor.
- Shin, R. & Ho, A. (1997). The Role of Science and Technology in Creating Korea's Electronics Industry. *Asian Affairs*, 23, 4, 235-251.
- Wade, R. (1990). *Governing The Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialisation*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.



<https://www.google.co.ve/search?q=mapa+pol%C3%ADtico+de+la+peninsula+coreana>